

Liderazgo (18.1–27)

Oyó Jetro sacerdote de Madián, suegro de Moisés, todas las cosas que Dios había hecho con Moisés, y con Israel su pueblo, y cómo Jehová había sacado a Israel de Egipto... Y Jetro el suegro de Moisés, con los hijos y la mujer de éste, vino a Moisés en el desierto, donde estaba acampado junto al monte de Dios (18.1–5).

Hay un hombre bíblico que no acapara la atención de los estudiantes de la Biblia. Se trata de un sabio hombre que fue asesor de Moisés. Era un hombre que carecía de educación formal que se le conociera, sin embargo poseía sentido común. Tal hombre fue Jetro, el suegro de Moisés.

El primer encuentro de Moisés con Jetro se relata en Éxodo dos. Moisés había matado a un capataz egipcio y había huido de Egipto al desierto de Madián. Al llegar a esta tierra desértica, Moisés les ayudó a siete hermanas en la obtención de agua para sus rebaños, de un pozo, del cual habían sido echadas por unos intrusos. Las muchachas llevaron a Moisés al padre de ellas, el cual le fue presentado como Reuel, o Jetro, sacerdote de Madián. A Moisés se le invitó a comer y a vivir con ellos. Jetro le dio por mujer a Séfora, una de sus hijas.

En Éxodo dieciocho se relata que Jetro vino a Moisés, procedente de Madián, con Séfora y dos hijos de Moisés. Moisés los había enviado anteriormente a Madián. En Éxodo dieciocho se incluye el asombroso relato de la conversión de Jetro al culto a Jehová, el único y verdadero Dios de los cielos. Cuando oyó a Moisés hablar acerca de todo lo que había sucedido a Israel, y de cómo Dios los había liberado de la esclavitud en Egipto, Jetro alabó a Dios:

Y Jetro dijo: Bendito sea Jehová, que os libró de mano de los egipcios, y de la mano de Faraón, y que libró al pueblo de la mano de los egipcios. Ahora conozco que Jehová es más grande que todos los dioses; porque en lo que se ensoberbecieron prevaleció contra ellos. Y tomó Jetro, suegro de Moisés, holocaustos y sacrificios para Dios; y vino Aarón y todos los ancianos de Israel para comer con el suegro de Moisés delante de Dios (18.10–12).

La acción de Jetro de sentarse a comer con Moisés selló el compromiso. Este sacerdote pagano, el cual probablemente creía en muchos dioses, reconoció la supremacía de Yavé y ofreció sacrificios a Dios.

Jetro se convirtió rápidamente en un valioso miembro de la comunidad israelita. El haber prestado servicio como sacerdote de Madián¹ lo capacitó para darle sabio consejo a Moisés, del mismo modo que un líder se lo daría a otro:

Aconteció que al día siguiente se sentó Moisés a juzgar al pueblo; y el pueblo estuvo delante de Moisés desde la mañana hasta la tarde. Viendo el suegro de Moisés todo lo que él hacía con el pueblo, dijo: ¿Qué es esto que haces tú con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo, y todo el pueblo está delante de ti desde la mañana hasta la tarde? Y Moisés respondió a su suegro: Porque el pueblo viene a mí para consultar a Dios. Cuando tienen asuntos, vienen a mí; y yo juzgo entre el uno y el otro, y declaro las ordenanzas de Dios y sus leyes. Entonces el suegro de Moisés le dijo: No está bien lo que haces. Desfallecerás del todo, tú, y también este pueblo que está contigo; porque el trabajo es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo. Oye ahora mi voz; yo te aconsejaré, y Dios estará contigo. Está tú por el pueblo delante de Dios, y somete tú los asuntos a Dios. Y enseña

¹ Es probable que se tratara de un puesto de carácter más que religioso, con implicaciones para todo ámbito de la vida en la comunidad madianita.

a ellos las ordenanzas y las leyes, y muéstrales el camino por donde deben andar, y lo que han de hacer. Además escoge tú de entre todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y ponlos sobre el pueblo por jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez. Ellos juzgarán al pueblo en todo tiempo; y todo asunto grave lo traerán a ti, y ellos juzgarán todo asunto pequeño. Así aliviarás la carga de sobre ti, y la llevarán ellos contigo. Si esto hicieres, y Dios te lo mandare, tú podrás sostenerte, y también todo este pueblo irá en paz a su lugar (18.13–23).

Jetro le dio a Moisés una breve lección de liderazgo, la cual constituye, además, un análisis inspirado de la situación. Échele una mirada al versículo veintitrés: «Si esto hicieres, y Dios te lo mandare, tú podrás sostenerte, y también todo este pueblo irá en paz a su hogar» (énfasis nuestro).

ES NECESARIO ESTABLECER UN ORDEN CORRECTO DE PRIORIDADES

El plan de liderazgo de Jetro es una lección para ancianos, diáconos y líderes de ministerios. Algunos de estos principios se aplican a los padres, incluso al marido en su condición de jefe de hogar. Los que ocupan posiciones de liderazgo pueden verse tan enredados en los detalles, que la obra esencial del liderazgo jamás llega a realizarse. El contexto del pasaje también parece sugerir que los líderes pueden verse agobiados de detalles. No es que sea malo que los líderes se encarguen de cosas pequeñas, sin embargo, a Jetro le preocupó que Moisés tuviera que cargar indebidamente con todos los asuntos. Moisés tenía necesidad de revisar el orden de sus prioridades. Jetro le recomendó que encargara a otros los detalles.

A los ancianos les pasa que, en su afán por ser útiles, a menudo se les estrecha la noción que tienen de sus principales responsabilidades como líderes. A los ancianos que invierten su tiempo en detalles, a menudo se les distorsiona su visión de conjunto. Cuando son llamados a cumplir con alguna función propia del liderazgo, sienten que ya han hecho demasiado. Cuando ven las necesidades de la congregación, y a la vez sienten su propio agotamiento, se frustran.

Los líderes necesitan priorizar sus esfuerzos. No hay suficientes líderes para hacer todo lo que hay que hacer. Las recomendaciones de Jetro orientan a los líderes a darles prioridad a *las actividades propias de los líderes*. Estos principios a menudo señalan la dirección que debe tomar el ministerio.

Los ancianos necesitan imaginar las posibilidades

y fijarse metas concretas. Hace aproximadamente 350 años, un barco cargado de pasajeros arribó a la costa noreste de los Estados Unidos. El primer año fundaron una ciudad. Al siguiente año eligieron un gobierno municipal. Al tercer año el gobierno municipal decidió construir un camino de unos ocho kilómetros en dirección oeste, que se adentrara en tierra virgen. Al cuarto año el pueblo trató de destituir al gobierno municipal, pues pensaron que era un despilfarro de recursos públicos la construcción de un camino que se adentrara en tierra virgen. Estas personas habían viajado casi cinco mil kilómetros a través de un océano, y habían vencido grandes dificultades para llegar a donde se encontraban, sin embargo, fueron incapaces de poner su mirada ocho kilómetros fuera de los límites la ciudad. Habían perdido su visión de pioneros. Los líderes de la iglesia pueden ayudarnos a detectar tendencias. Pueden ayudarnos a discernir el rumbo que estamos tomando. Moisés estaba tan inundado de deberes administrativos que ignoraba el rumbo que estaba tomando el pueblo. La vida se le había convertido en una serie tras otra de problemas. Jetro le dijo: «Que otros se encarguen de esto, y tú dedícate a ser el líder de ellos».

Los líderes necesitan ver la dirección que la congregación debe tomar. Deben hacerse preguntas tales como: ¿Somos una iglesia que ministra? ¿Estamos mirando hacia afuera o hacia adentro? ¿Estamos ocupados en lo que debemos estar ocupados? ¿Estamos cumpliendo la misión primordial de la iglesia?

Las metas señaladas por el consejo de Jetro a Moisés, se encuentran en el versículo veintitrés: 1) Que los líderes no se vean agobiados; 2) que el pueblo esté satisfecho; y 3) que se agrade a Dios.

LA NECESIDAD DE MANTENER UN LIDERAZGO DE PUERTAS ABIERTAS

Jetro le dijo a Moisés: «Escoge a otros que también lleven la carga. Tú todavía serás responsable y tomarás los asuntos más importantes, pero pondrás a otros en la tarea del liderazgo».

Muchas congregaciones gozan de la bendición de contar con una estructura de liderazgo que da participación al máximo número de hombres y de mujeres en campos definidos de responsabilidad. De esta manera se fomenta la creatividad.

Lo que Jetro le estaba diciendo a Moisés, era, en efecto, que el liderazgo no debía ser cerrado. Si los líderes se cierran a las necesidades y problemas de las personas a su cuidado, sucederá entonces que los que se encuentran debajo de ellos, querrán

tomar por sí mismos el liderazgo. He visto a líderes hacer esto en la iglesia, y es pecaminoso.

Los líderes deben ser sensibles y mantenerse abiertos. Siempre me ha impresionado la sensibilidad de los apóstoles para con la iglesia de Jerusalén, durante la polémica sobre la necesidad de que se circuncidaran los varones cristianos.

Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo: Es necesario circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés. Y se reunieron los apóstoles y los ancianos para conocer de este asunto. Y después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio y creyesen. Y Dios, que conoce los corazones, les dió testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros; y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones. Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar? Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos (Hechos 15.5–11).

Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia, elegir de entre ellos varones y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé: a Judas que tenía por sobrenombre Barsabás, y a Silas, varones principales entre los hermanos (Hechos 15.22).

Los ancianos dieron participación a toda la iglesia en la determinación y propagación de la doctrina correcta.

Los apóstoles mostraron seguridad en el desempeño de su papel de líderes al percatarse de que a la gente había que darle participación, para que el liderazgo fuera en alguna medida eficaz. Era necesario que la gente aceptara y entendiera el punto de vista de ellos, así, toda la iglesia tomó parte en el proceso. Para que tal proceso dé resultado es necesaria la tercera cualidad que Jetro le indicó a Moisés en su lección sobre liderazgo.

LA NECESIDAD DE MANTENERSE HUMILDES

Todo liderazgo debe tener humildad suficiente como para escuchar. A Moisés se le ordenó escuchar (18.19). El liderazgo que cierre sus oídos, será un liderazgo aislado de su rebaño. Un pastor está siempre verificando la situación de sus ovejas. Hay

que estar al tanto y darle atención a todo caso de extravío y a todo balido de dolor.

A nadie le gusta ser criticado; sin embargo, el prestarle atención a la crítica es quizá, el más amoroso gesto que un líder le puede mostrar a otro —gesto que consiste en escuchar la verdad y aceptar la corrección. Moisés no reprendió a su suegro por su crítica constructiva. Él escuchó. Dios le estaba hablando a través de este nuevo miembro. «Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes» (1^{era} Pedro 5.5b).

LA NECESIDAD DE SERVIR DE EJEMPLOS

Oye ahora mi voz; yo te aconsejaré, y Dios estará contigo. Está tú por el pueblo delante de Dios, y somete tú los asuntos a Dios. Y enseña a ellos las ordenanzas y las leyes, y muéstrales el camino por donde deben andar, y lo que han de hacer (18.19–20).

Los líderes deben mostrarle a su rebaño la manera de vivir correctamente. No basta con enseñar. Uno debe ser modelo de esa manera de vivir. Ustedes, los ancianos, los diáconos, los líderes de ministerios, los padres y las madres, y otros líderes espirituales, escuchen esto. Es obvio, pero debe decirse: «Si no somos modelos de lo que enseñamos, ¿qué derecho tenemos de enseñarlo?».

¿Por qué nos sorprende que haya falta de entrega a la voluntad de Dios en la iglesia, cuando nosotros, como líderes que somos, no estamos siendo modelos de entrega? ¿Cómo podemos animar a otros a asistir fielmente a los servicios de la iglesia, cuando nosotros los líderes, faltamos a los servicios y después presentamos excusas? ¿Cómo podemos fomentar el estudio de la Biblia cuando nosotros mismos ignoramos las Escrituras? ¿Cómo podemos enseñar acerca del amor desinteresado, cuando un contratiempo nos impide ministrarles a otros? ¿Cómo podemos enseñar sobre el sacrificio viviendo en la opulencia?

Las ovejas siguen a los pastores. Es natural. Mientras los pastores no se sometan completamente al señorío de Jesús en todo aspecto de sus vidas, las almas estarán siendo guiadas a la tibieza espiritual.

CONCLUSIÓN

Un buen liderazgo supone la aplicación de buenos principios. Los líderes de la iglesia están llamados a dar buenos ejemplos y a estar dispuestos a guiar, a la vez que escuchan y muestran humildad. ■